



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA INFANCIA ARGENTINA: UN PROBLEMA ESTRUCTURAL OBSERVADO EN LA COYUNTURA ACTUAL

AUTORES:

VALENTINA GONZÁLEZ SISTO

IANINA TUÑÓN

COORDINADOR:

AGUSTÍN SALVIA

JULIO 2025

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

AUTORIDADES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión

Horacio Rodríguez Penelas

Vicerrector de Asuntos Académicos

Gabriel Limodio

Vicerrector de Formación Integral

Pbro. Gustavo Boquín

Vicerrectora de Investigación

Graciela Cremaschi

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina

Agustín Salvia

RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN *INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA INFANCIA ARGENTINA: UN PROBLEMA ESTRUCTURAL OBSERVADO EN LA COYUNTURA ACTUAL*

Autores:

Valentina González Sisto

Ianina Tuñón (Coordinadora)

Coordinador:

Agustín Salvia

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

The authors of the articles published in this issue assign their rights to the publisher, in a non-exclusive way, in order to incorporate the digital version of its collaborations to the Institutional Repository Digital Library of the *Universidad Católica Argentina*, as well as other databases that you consider to be of academic relevance.

RESUMEN EJECUTIVO

- **La inseguridad alimentaria (IA) en la infancia es un problema estructural agravado por crisis coyunturales.** Entre 2010 y 2024, la IA infantil en la Argentina mostró una tendencia sostenida al alza, con picos en 2018, 2020 y 2024. En el último año, el 35,5% de niños/as y adolescentes (NNyA) atravesó IA, y el 16,5% IA severa.
- **Determinantes estructurales fuertes: pobreza, empleo precario y desempleo, estrato social bajo.** La IA afecta de modo particular a hogares pobres, con jefes/as con inserción laboral precaria, monoparentales y numerosos (5 o más miembros). El empleo es el factor más decisivo.
- **Impacto desigual según la región y la composición del hogar.** El AMBA muestra mayores niveles de IA que el Interior Urbano, especialmente a partir de 2017. La monoparentalidad se mantiene como un factor de riesgo a lo largo del tiempo.
- **La AUH más la TA tuvo un efecto protector frente a la IA, especialmente en contextos críticos.** Si bien los hogares que la reciben son más vulnerables estructuralmente, el análisis con modelos de efectos fijos muestra que la AUH+TA reduce significativamente la IA (-0,81 puntos en la escala del índice).
- **La inseguridad alimentaria no es estática: más de la mitad de los NNyA atravesaron IA en al menos un año entre 2022 y 2024.** El 14,8% sufrió IA crónica y otro 9,2% empeoró. Solo el 44,5% se mantuvo libre de IA durante los tres años.
- La IA es un **fenómeno dinámico** y fuertemente influido por condiciones estructurales como el tipo de hogar, el nivel socioeconómico y la situación laboral. Aunque políticas como la AUH (+TA) ayudan a mitigar el riesgo alimentario, su impacto es limitado frente a factores estructurales persistentes, especialmente la **precariedad laboral** de los adultos. Comprender estas dinámicas es clave para diseñar políticas públicas integrales que enfrenten tanto las urgencias actuales como las causas profundas de la IA.
- Para enfrentar eficazmente la IA infantil, es crucial implementar políticas públicas integrales centradas en la **inclusión laboral**, el fortalecimiento de programas de **transferencia de ingresos** como la AUH (+TA), y la construcción de sistemas de protección social intersectoriales. Estas estrategias deben priorizar a los hogares más vulnerables, revalorizar el **rol de la escuela** como espacio de contención y diseñarse con un enfoque territorial y federal. Además, es fundamental garantizar el derecho a una alimentación adecuada mediante la transformación de los **sistemas alimentarios** hacia modelos más sostenibles y equitativos.

1. INTRODUCCIÓN

La inseguridad alimentaria (IA) se define como la falta de acceso regular a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para el desarrollo activo y saludable de las personas (FAO et al., 2023). Puede manifestarse de forma leve (preocupación por no contar con alimentos por problemas económicos), moderada (reducción en cantidad o calidad de la dieta de la familia y en particular de los adultos) o severa (privación en la ingesta y en particular en los niños/as). A nivel internacional, la Escala de Experiencias de Inseguridad Alimentaria (FIES), desarrollada por la FAO, es uno de los instrumentos más utilizados para su medición, y ha sido adaptado y validado en el contexto argentino (Tuñón & Sánchez, 2021; Bonfiglio et al., 2024).

En el caso de los niños, niñas y adolescentes (NNyA), la IA tiene consecuencias especialmente graves. La falta de acceso adecuado a alimentos impacta de manera crítica en la salud física, el desarrollo cognitivo, el crecimiento emocional y el rendimiento escolar (Gundersen & Ziliak, 2015; Britos et al., 2022). En etapas tempranas, puede derivar tanto en desnutrición crónica como en malnutrición por exceso, dos formas de privación que, aunque distintas, comparten efectos adversos de difícil reversión y que pueden ser duraderos. En particular, la malnutrición por exceso —asociada a dietas hipercalóricas y pobres en nutrientes esenciales— se ha vuelto cada vez más frecuente entre NNyA que viven en contextos de pobreza, aunque no únicamente. Este fenómeno se vincula con un mayor riesgo de sobrepeso y obesidad infantil, condición que incrementa la probabilidad de desarrollar enfermedades crónicas no transmisibles (como diabetes tipo 2 e hipertensión) desde edades tempranas, con efectos que persisten en la adolescencia y la vida adulta (OMS, 2016; UNICEF, 2019). Además, el exceso de peso en la infancia puede generar estigmatización social, baja autoestima y dificultades en el desempeño escolar y la integración social.

Como advierten Cimadamore y Cherniak (2025), a pesar de los avances tecnológicos y de la disponibilidad global de alimentos, el hambre y la malnutrición persisten, e incluso se han agravado en varios contextos tras la pandemia de COVID-19. Estos autores destacan que la seguridad alimentaria debe entenderse como un fenómeno multidimensional y éticamente urgente, que abarca la producción, distribución, acceso y consumo de alimentos. Enfatizan la necesidad de abordajes interdisciplinarios e integrados, con enfoque de derechos humanos, que consideren los factores estructurales como la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y los conflictos geopolíticos. Asimismo, llaman a una transformación profunda de los sistemas alimentarios hacia esquemas más sostenibles e inclusivos, apoyados por una gobernanza global fortalecida y políticas públicas equitativas.

En términos normativos, el derecho a la alimentación adecuada está consagrado en múltiples marcos internacionales, como la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, especialmente el ODS 2: Hambre Cero). En el plano regional, la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos también establece este derecho como obligación de los Estados. A nivel nacional, Argentina lo reconoce en la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, que establece que el Estado debe garantizar el acceso a una alimentación adecuada como parte del derecho a la salud integral (art. 14 y art. 26).

Diversos estudios coinciden en que las políticas públicas más efectivas para combatir el hambre infantil en América Latina combinan transferencias monetarias, programas de desarrollo infantil temprano y estrategias de alimentación escolar. Según Tuñón y Salvia (2025), las transferencias de ingreso cumplen un rol clave como mecanismo de respuesta inmediata ante situaciones de IA, al permitir que los hogares accedan a alimentos básicos de manera directa. Sin embargo, su impacto es más contundente cuando se articulan con políticas estructurales que aborden las múltiples dimensiones de la pobreza infantil. En particular, los programas de desarrollo infantil

temprano han demostrado ser fundamentales para prevenir efectos irreversibles en el desarrollo físico y cognitivo de niños/as en la primera infancia, etapa crítica en la formación de capital humano.

Por su parte, los programas de alimentación escolar no solo contribuyen a mejorar el estado nutricional infantil, sino que también promueven la asistencia y permanencia en el sistema educativo, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad. Tuñón y Salvia (2025) destacan que la integración de estas políticas en sistemas de protección social más amplios permite alcanzar un efecto sinérgico que trasciende la mera asistencia y avanza hacia el ejercicio efectivo del derecho a la alimentación. En este sentido, la erradicación del hambre infantil exige intervenciones articuladas, sostenidas y multisectoriales que combinen respuestas inmediatas con estrategias de inclusión a largo plazo.

A nivel regional, experiencias como el programa Bolsa Familia en Brasil, el Programa Juntos en Perú y las estrategias de alimentación escolar en México y Colombia han mostrado evidencia positiva, particularmente cuando se integran con servicios de salud, educación y nutrición. La literatura sugiere que los programas más efectivos y sostenibles son aquellos que combinan transferencias de ingresos con acceso a servicios públicos y políticas de empleo inclusivas (Cecchini & Atuesta, 2017; FAO et al., 2023).

Diversos estudios coinciden en que las recesiones económicas, la inflación y crisis como la pandemia de COVID-19 incrementan significativamente la IA, sobre todo en los hogares más vulnerables. Las recesiones suelen traducirse en pérdida de empleo, caída de ingresos y aumento de la informalidad laboral, lo que reduce la capacidad de los hogares para acceder a una alimentación suficiente y saludable (Loopstra, Reeves & Stuckler, 2015). Cuando además se combina con inflación, como ha ocurrido en América Latina en los últimos años, se restringe aún más el consumo de alimentos frescos y nutritivos, forzando a muchas familias a adoptar dietas de bajo costo y escaso valor nutricional (FAO et al., 2021; WFP, 2023). Esta combinación favorece tanto la desnutrición como el sobrepeso infantil, dos formas de malnutrición que afectan el desarrollo integral de NNyA.

En la Argentina, se destacan la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Tarjeta Alimentar (TA). Esta última es una transferencia específica orientada a garantizar la compra de alimentos en hogares con niños/as. Estas políticas han demostrado cierto impacto atenuador sobre la IA, aunque su eficacia frente a situaciones de IA crónica o estructural sigue siendo limitada (Tuñón & García Balus, 2024; Poy, Salvia & Tuñón, 2021).

En la coyuntura reciente, la pobreza infantil en el país alcanzó un nuevo pico histórico durante el primer semestre de 2024, con un 67% de NNyA afectados (González Sisto & Tuñón, 2025). Sin embargo, en el segundo semestre se registró una reducción cercana a los 15 puntos porcentuales, en un contexto marcado por la desaceleración de la inflación y un aumento significativo en los montos de la AUH y la TA (Gallegos, 2025). Este escenario plantea nuevos interrogantes acerca del impacto de las transferencias no contributivas sobre la IA infantil, particularmente en un entorno macroeconómico caracterizado por cierta recomposición de ingresos reales y una tendencia descendente en los precios.

El presente documento de trabajo se estructura en los siguientes apartados: en primer lugar, se describen los aspectos metodológicos; en segundo término, se presentan los resultados, que incluyen un análisis descriptivo de la evolución del indicador de IA en NNyA entre 2010 y 2024 y sus factores asociados. Luego, a través de modelos de regresión lineal se mide cómo cambia, en distintos momentos del tiempo, la relación entre las condiciones familiares y la inseguridad alimentaria infantil: se analizan los períodos 2011–2012, 2017–2018 y 2023–2024. A continuación, se estima el efecto de la AUH más TA sobre la IA en comparación con un factor estructural de mayor arraigo, como la condición laboral del jefe/a de hogar, en el contexto más

reciente del país (2022-2024). Finalmente, el documento concluye con un apartado de conclusiones y recomendaciones basadas en la evidencia empírica.

2. METODOLOGÍA

A partir de un diseño de investigación cuantitativo, se analiza la IA infantil utilizando los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), elaborada por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la UCA, para la serie 2010–2024. También se realiza un análisis multivariado a través de tres modelos de regresión lineal en tres momentos clave del período de referencia: 2011-2012, 2017-2018, y 2023-2024, orientado a explorar los cambios que se pudieron haber registrado en términos de los factores estructurales determinantes de la IA. Por último, se realiza un análisis específico de la coyuntura reciente, a partir de un panel de NNYA correspondiente a los años 2022, 2023 y 2024, en el que se realizan análisis de las transiciones de los NNYA en general y en relación con sus características estructurales de origen. A su vez se aplica un modelo de efectos fijos.

La variable dependiente es un índice de IA compuesto por un conjunto de ítems (véase Tabla 1), aplicado tanto en su versión continua como dicotómica, de acuerdo con los objetivos analíticos de cada sección del trabajo.

Tabla 1: Escala de Inseguridad Alimentaria de la EDSA

En los últimos 12 meses...	Puntaje
¿Disminuyeron usted u otro adulto en su hogar la porción de alguna de sus comidas porque no hubo suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (1) No (0)
Alguna vez usted u otro adulto del hogar sintió hambre, porque no hubo suficiente dinero para comprar alimentos	Si (2) No (0)
¿Disminuyó la porción de alguna de las comidas de los niños/as y adolescentes de su hogar porque no hubo suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (3) No (0)
¿Tuvieron alguna vez hambre los niños/as y adolescentes de su hogar porque no hubo suficiente dinero para comprar alimentos?	Si (4) No (0)
¿Con qué frecuencia alguna vez usted o algún miembro de su hogar sintió hambre porque no tuvo que comer o tuvo poca cantidad de comida?	Muchas veces (2) Varias veces (2) En alguna ocasión (1) Nunca (0)

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Tabla 2: Rangos que definen las categorías de la Inseguridad Alimentaria

Categoría	Escala
Seguridad alimentaria	0-3
Inseguridad alimentaria moderada	4-7
Inseguridad alimentaria severa	8-12

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

La EDSA es un relevamiento de tipo multipropósito que se aplica de forma periódica durante el segundo semestre de cada año, y permite monitorear un amplio conjunto de indicadores sociales. Entre ellos, se incluye un índice específico para medir la IA. La encuesta recopila

información individual de todos los NNyA de 0 a 17 años residentes en los hogares relevados, lo que posibilita estimar la incidencia de la IA en esta población específica. A su vez, la EDSA permite establecer asociaciones entre esta privación y diversos factores sociodemográficos, tanto del hogar como de los propios NNyA. Adicionalmente, el instrumento releva datos sobre la cobertura de programas de transferencia de ingresos como la AUH y TA, lo que permite analizar su alcance e impacto en la IA. En la Tabla 3 se presenta un detalle de las variables consideradas en los análisis.

Tabla 3: Variables independientes consideradas		
Definiciones operativas de las variables independientes		
Variable	Descriptor	Categoría
Tipo de hogar	Se considera la conformación del grupo familiar en relación con su núcleo conyugal completo o incompleto	Hogar monoparental Hogar biparental
Tamaño del hogar	Se considera la cantidad de miembros convivientes bajo un mismo techo y que comparten gastos de alimentación	Hogares con 4 o menos miembros Hogares con 5 o más miembros
Pobreza por ingresos	Se considera pobre a aquel niño/a que reside en un hogar cuyos ingresos totales familiares no superan el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (CBT: Canasta Básica Total).	Pobre No pobre
Estrato social	El estrato socioeconómico es una variable índice que en su construcción considera los principales activos del hogar en dos niveles: los propios del hogar, como el acceso a bienes y servicios; y los referidos al jefe económico del hogar, como el máximo nivel de educación alcanzado y la situación ocupacional.	Bajo (Tercil 1) Medio (Tercil 2) Medio alto (Tercil 3)
Situación ocupacional del jefe/a de hogar	Se considera la situación del jefe/a de hogar en relación con el mercado de trabajo (Donza, 2024, pág.12)	Ocupado pleno Desocupado / subempleo / empleo precario Inactivo
Sistema de protección social	Se considera la percepción de una transferencia de ingresos (AUH) por al menos un NNyA en el hogar. A partir del año 2020 se contempla también la percepción de la Tarjeta Alimentar.	Percibe la AUH + TA No percibe la AUH ni TA
Aglomerado urbano	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socioeconómica.	Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (AMBA) Interior urbano
Déficit educativo	Se mide el déficit de escolarización de NNyA entre 4 y 17 años en el hogar (al menos un NNyA que no asiste a la escuela o que lo hace con sobreedad)	Con déficit educativo Sin déficit educativo

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Con el propósito de estimar el efecto de la AUH (+TA) sobre la IA en los NNyA, se emplea una muestra de datos panel con regresiones de efectos fijos, utilizando microdatos de la EDSA correspondientes a los años 2022, 2023 y 2024. Este diseño permite controlar por heterogeneidad no observable que es constante en el tiempo para cada unidad de análisis, en este caso, cada niño/a.

El enfoque de efectos fijos se justifica dado que los hogares —y particularmente los niños/as— pueden presentar características estructurales inobservables (como prácticas de crianza, preferencias alimentarias o redes de apoyo comunitario) que afectan tanto la probabilidad de recibir la AUH+TA como la condición de IA, y que no varían en el corto plazo. Ignorar estos factores podría sesgar las estimaciones del efecto de la política pública (Wooldridge, 2010).

La ecuación estimada adopta la siguiente forma simplificada:

$$IA_{it} = \beta_1 AUH_{it} + \beta_2 X_{it} + \alpha_i + \epsilon_{it}$$

donde:

- IA_{it}** representa la situación de IA del niño/a *i* en el período *t*,
- AUH_{it}** es una variable dicotómica que indica si el hogar del niño/a recibió la AUH (+TA) en ese período,
- X_{it}** es un vector de variables explicativas y de control (situación laboral del hogar e ingreso),
- α_i** capta los efectos fijos individuales,
- ε_{it}** es el término de error idiosincrático.

El uso de datos de panel permite evaluar cambios en la IA dentro del mismo hogar o niño/a a lo largo del tiempo, asociándolos a variaciones en la exposición a la política. De esta forma, la estimación identifica el efecto de la AUH (+TA) sobre la IA neto de cualquier factor fijo no observable.

Si bien el análisis de series de tiempo permite observar la evolución de los indicadores de IA y asociarlos con ciertos factores socioeconómicos mediante modelos como la regresión lineal, estos enfoques tienen limitaciones importantes. En particular, no permiten controlar adecuadamente por la heterogeneidad no observable de los hogares o de los NNyA que podría incidir tanto en la probabilidad de recibir una política pública como en el nivel de privación alimentaria. Como consecuencia, resulta difícil establecer inferencias causales robustas sobre el impacto de dichas políticas. Por ello, se recurre al uso de modelos de regresión con efectos fijos en un panel de NNyA, los cuales permiten identificar el efecto neto de una política —como la AUH (+TA)— sobre la IA, controlando por factores invariables en el tiempo en el interior de cada unidad de análisis.

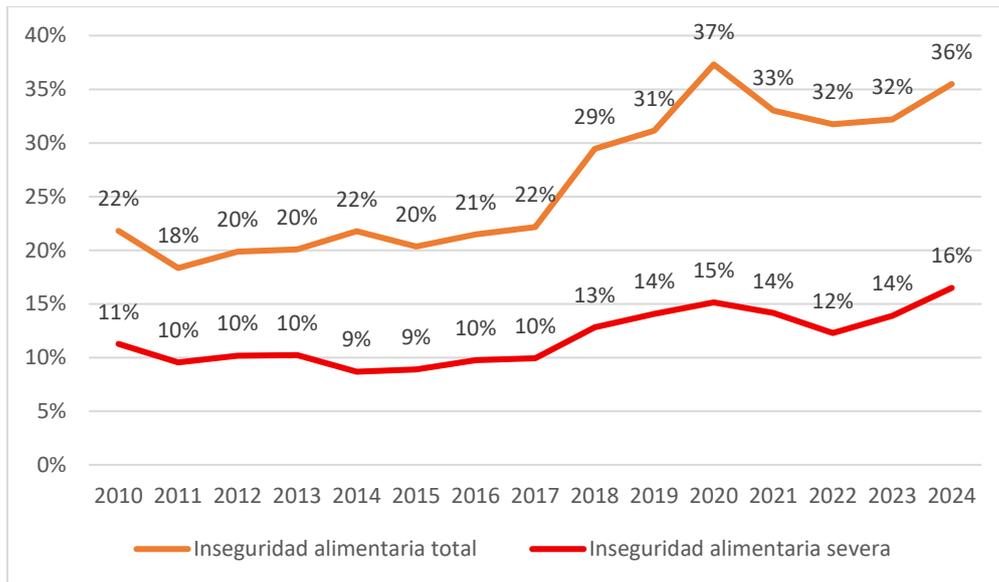
3. RESULTADOS

3.1 Una tendencia creciente: Inseguridad Alimentaria en NNyA, 2010–2024

Entre 2010 y 2024, la IA en Argentina mostró una evolución creciente, especialmente a partir de 2017, con picos destacados en 2020 —en el contexto de la pandemia por COVID-19— y nuevamente en la crisis socioeconómica de 2024. Este proceso puede dividirse en tres ciclos. El primero, entre 2010 y 2017, se caracteriza por una afectación promedio del 20% de la población de niñas, niños y adolescentes (NNyA), con casi la mitad de ese grupo atravesando situaciones de IA severa (es decir, hogares donde se reportaron episodios de hambre en la infancia). El segundo ciclo, entre 2017 y 2020, evidencia una tendencia ascendente sostenida: la IA general aumentó 15 puntos porcentuales (p.p.) y la situación severa superó los dos dígitos. Finalmente, el tercer ciclo, que abarca de 2020 a 2024, presenta una estabilización en niveles altos, con un piso del 30% y un pico del 35,5% en 2024, mientras que la forma más grave del fenómeno alcanzó el 16,5%. En síntesis, hacia finales del período analizado, cerca de 4,3 millones de NNyA enfrentan dificultades para acceder adecuadamente a los alimentos, y aproximadamente la mitad de ellos lo hace en condiciones severas (véase Gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución de la inseguridad alimentaria

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

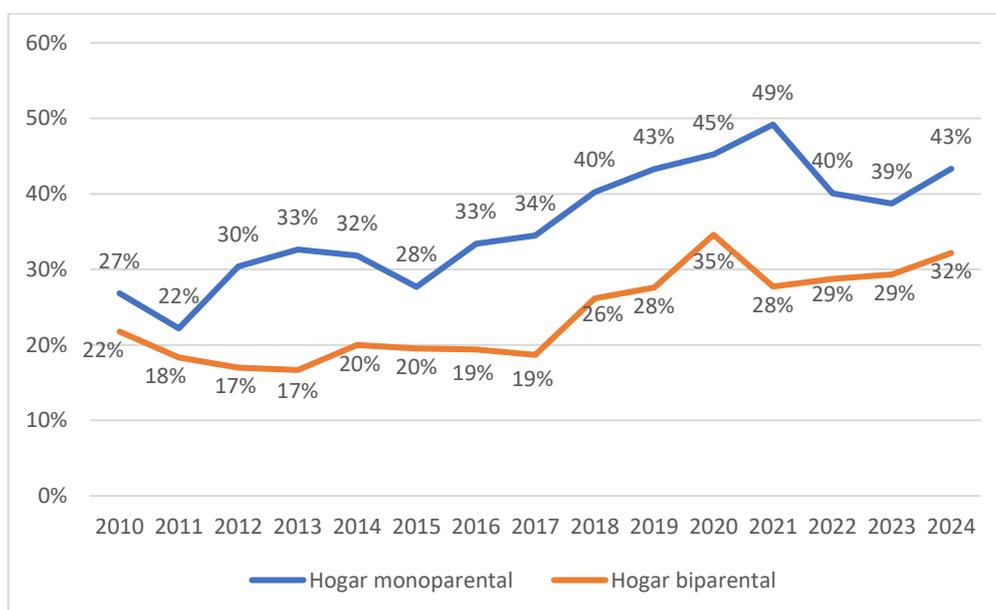
3.2 Hogares monoparentales y numerosos: mayor exposición a la inseguridad alimentaria

La IA es una condición que afecta al conjunto de los miembros del hogar, con una incidencia que resulta especialmente marcada en los hogares monoparentales, usualmente conformados por un único progenitor —en general, una mujer— y sus hijos/as. El análisis de su evolución durante los últimos quince años muestra una persistente desigualdad entre hogares monoparentales y biparentales. La mayor incidencia relativa en los primeros pone de manifiesto una mayor vulnerabilidad estructural asociada a la dependencia de una sola fuente de ingreso y a una mayor carga de tareas de cuidado. En promedio, la brecha entre ambos tipos de hogares durante el período 2010–2024 fue de 12,1% (véase Gráfico 2).

Exceptuando los dos primeros años de la serie, la brecha en la incidencia de la IA entre hogares monoparentales y biparentales se mantiene significativa, con niveles sistemáticamente más elevados en los primeros. A partir de 2018, se registra una escalada generalizada en la IA que, con algunas oscilaciones, se sostiene hasta el final del período analizado, dejando cifras superiores a las de 2010 en ambos tipos de hogares. En el caso de los hogares biparentales, el año 2020 presenta un pico inusual, probablemente vinculado al impacto de la pandemia, que habría exacerbado su situación alimentaria más allá de lo que históricamente se había observado. No obstante, ese aumento se revierte rápidamente en los años siguientes, aunque en 2024 se registra una nueva alza, que, si bien no alcanza el nivel de 2020, marca una tendencia preocupante.

Gráfico 2. Evolución de la inseguridad alimentaria según tipo de hogar

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024



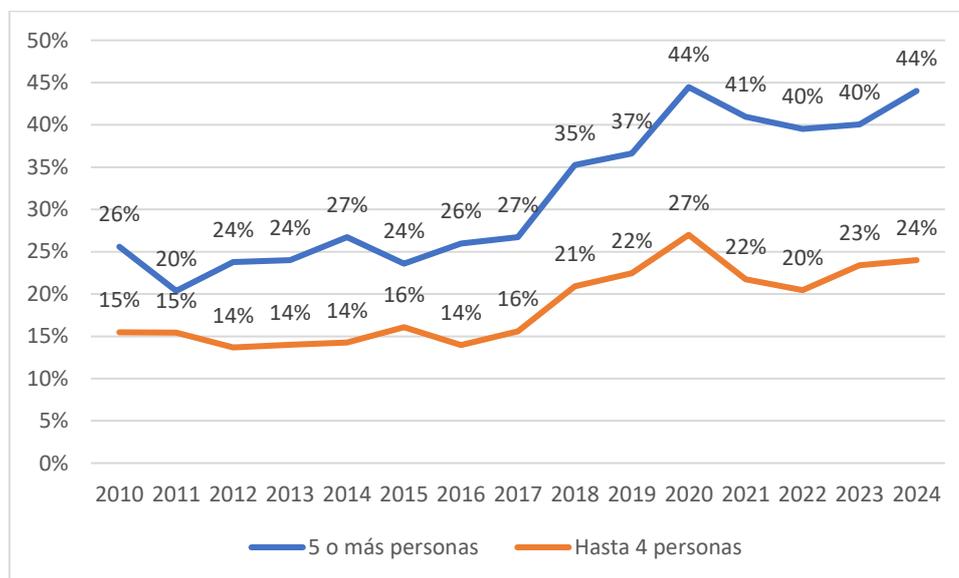
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

Otra de las características de los hogares que se asocia de manera regresiva a la IA es su tamaño, entendido como la cantidad de miembros que lo componen. Una vez más, se evidencia la mayor vulnerabilidad estructural que implican ciertos atributos del hogar, en este caso, el hecho de residir en un hogar numeroso (de cinco o más integrantes), lo cual puede limitar su capacidad económica para garantizar el acceso a bienes básicos como los alimentos. Los NNyA que pertenecen a estos hogares registran, de forma consistente, niveles más altos de IA. Además, la

brecha entre hogares numerosos (5 o más miembros) y no numerosos (hasta 4 miembros) tiende a ampliarse con el paso del tiempo, reflejando un incremento en las desigualdades estructurales y una mayor sensibilidad de estos hogares ante contextos de crisis como los registrados en 2018, 2020 y 2024 (véase Gráfico 3).

Gráfico 3. Evolución de la inseguridad alimentaria según el tamaño del hogar

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024



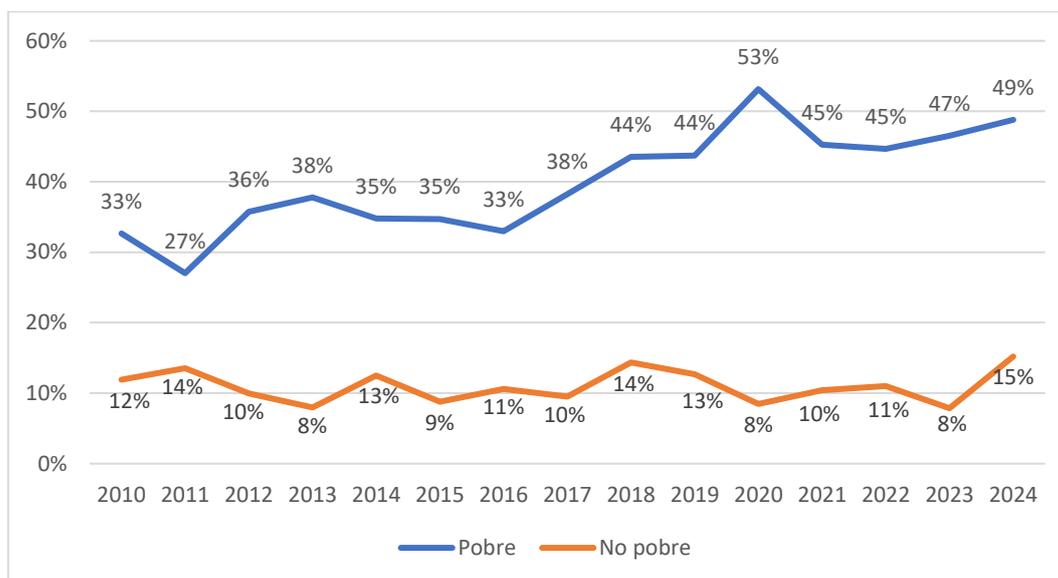
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

3.3 Estructura social y privaciones alimentarias: patrones persistentes de desigualdad

Como resulta de esperar, la IA muestra comportamientos claramente diferenciados según la situación de pobreza por ingresos durante el período 2010-2024 (véase Gráfico 4). Los NNyA que viven en hogares por debajo de la línea de pobreza registran, de manera sistemática, niveles significativamente más altos de IA en comparación con aquellos que no son pobres. Además, este grupo presenta una mayor volatilidad en la evolución del indicador, con picos particularmente pronunciados entre 2018 y 2020, y un nuevo repunte hacia 2024, lo que evidencia su mayor exposición a contextos de crisis económicas y sociales.

Gráfico 4. Evolución de la inseguridad alimentaria según situación de pobreza

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024

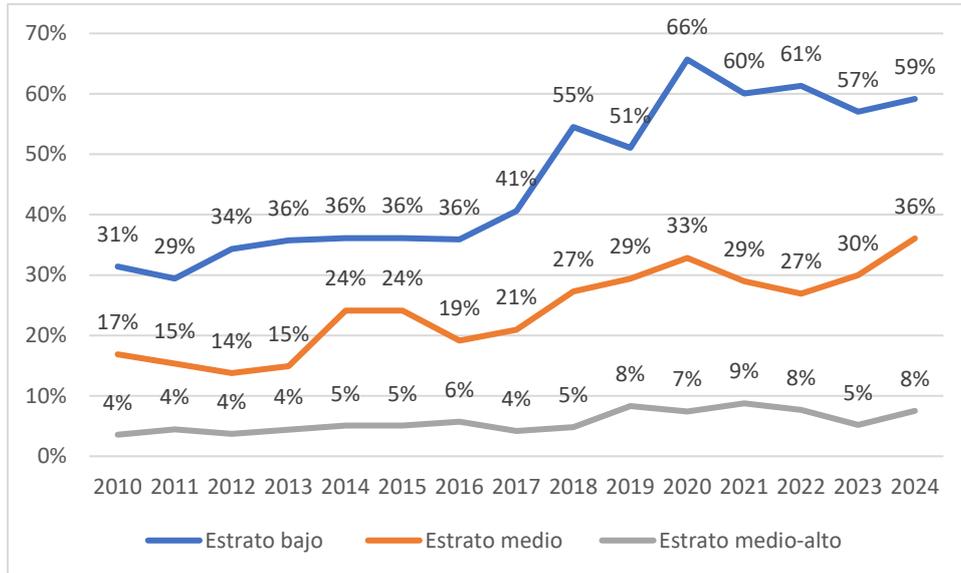


Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

La evolución de la IA según nivel socioeconómico (en terciles) evidencia un patrón consistente: a menor nivel socioeconómico, mayor es la incidencia de esta problemática. Esta relación se ha mantenido relativamente estable a lo largo del período analizado (véase Gráfico 5). Los niveles socioeconómicos bajo y medio presentan tasas elevadas de IA, que alcanzan picos del 66% y 36% respectivamente en los años más críticos. A partir de 2018 se registra un incremento generalizado, con un impacto del deterioro económico que resulta particularmente agudo en los niveles más bajos, los cuales no logran retornar a los valores observados al inicio de la década del 2010. Por el contrario, el estrato medio-alto ha mostrado una incidencia menos pronunciada y más estable en los últimos 15 años, siendo el único grupo que se ha mantenido relativamente ajeno al deterioro alimentario en los momentos más críticos —como los años 2018 a 2020—. El mismo logra sostener indicadores estables incluso en escenarios de alta privación y amplia cobertura de transferencias de ingresos como la AUH más TA.

Gráfico 5. Evolución de la inseguridad alimentaria según estrato socioeconómico

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024



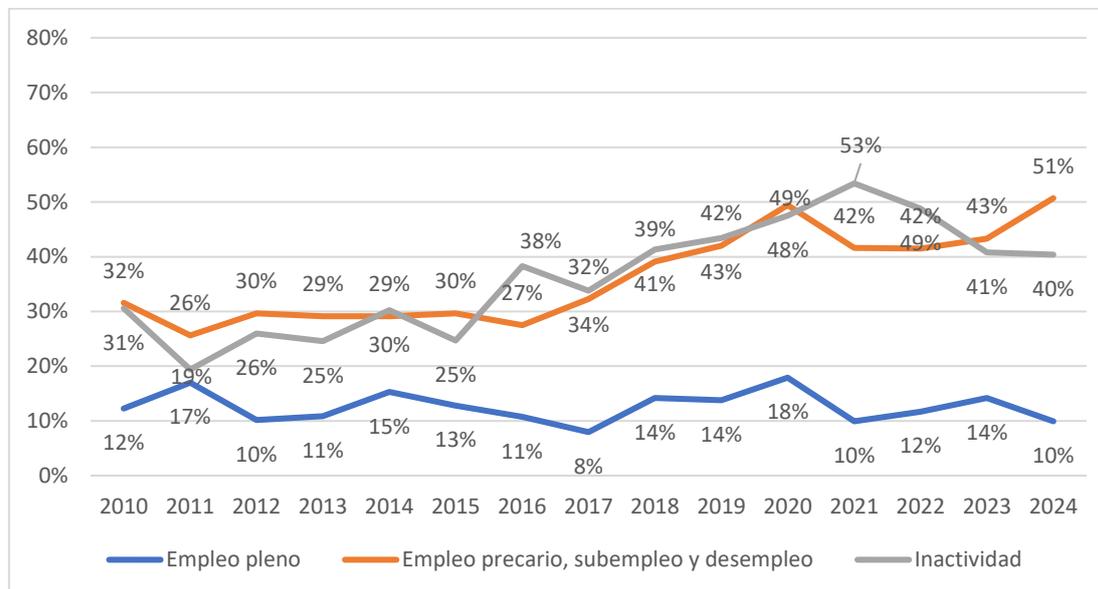
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

El análisis conjunto de la IA desde la perspectiva de la pobreza por ingresos y de la estratificación social permite profundizar en la comprensión de sus determinantes estructurales. Si bien ambos enfoques capturan dimensiones distintas de la desigualdad social —una centrada en el ingreso corriente del hogar, y la otra en condiciones más estables como el capital educativo, el tipo de inserción laboral y el acceso a bienes y servicios—, los resultados convergen en señalar que la IA afecta de manera particular a los sectores más desfavorecidos. Tanto los hogares pobres como aquellos pertenecientes a los estratos bajo y medio (en terciles) presentan niveles persistentemente elevados de IA, lo que sugiere una superposición entre la vulnerabilidad económica coyuntural y las desventajas estructurales.

Asimismo, el análisis longitudinal evidencia que, en términos generales, los picos de crisis — como los observados en 2018, 2020 y 2024— intensifican esta desigualdad, afectando con mayor severidad a los hogares que ya se encontraban en situación de precariedad estructural. En este sentido, la combinación de ambas dimensiones —pobreza por ingresos y estrato social— ofrece una perspectiva más robusta para identificar a los grupos más expuestos a la IA crónica y, por ende, para orientar políticas públicas que articulen respuestas inmediatas con estrategias de inclusión a largo plazo.

Gráfico 6. Evolución de la inseguridad alimentaria según situación ocupacional del jefe/a de hogar

En porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

El Gráfico 6 muestra la evolución de la IA entre NNyA según el tipo de inserción laboral del hogar durante el período 2010–2024. A lo largo de toda la serie, los hogares en situación de empleo precario, subempleo o desempleo y los hogares con condición de inactividad registran los niveles más altos de IA, con un incremento especialmente pronunciado a partir de 2018. En el caso de los primeros alcanzan picos de 43% en 2019, 49% en 2020 y 51% en 2024, mostrando que resultan los hogares más afectados por la IA en el período reciente. Esta tendencia confirma la fuerte asociación entre la inestabilidad laboral de los adultos y el acceso limitado a una alimentación adecuada.

En el extremo opuesto, los hogares con empleo pleno muestran los niveles más bajos de IA durante todo el período analizado. No obstante, estos se mantienen en torno al 10%, lo que sugiere que incluso en contextos de empleo formal o estable, existen sectores que enfrentan dificultades estructurales para garantizar condiciones de vida adecuadas. Por su parte, los hogares inactivos también presentan niveles relativamente elevados de IA, con una evolución que sigue la tendencia general de deterioro observada en los contextos de crisis.

Los hogares con una inserción laboral distinta de plena no sólo presentan niveles más elevados de IA, sino que su situación relativamente peor a la de los hogares con inserción plena en el mercado de trabajo se ha ampliado con el tiempo.

En conjunto, los datos refuerzan la estrecha relación entre IA e inserción laboral, y subrayan cómo las condiciones de informalidad, inestabilidad o exclusión del mercado de trabajo profundizan la vulnerabilidad material de los hogares con NNyA.

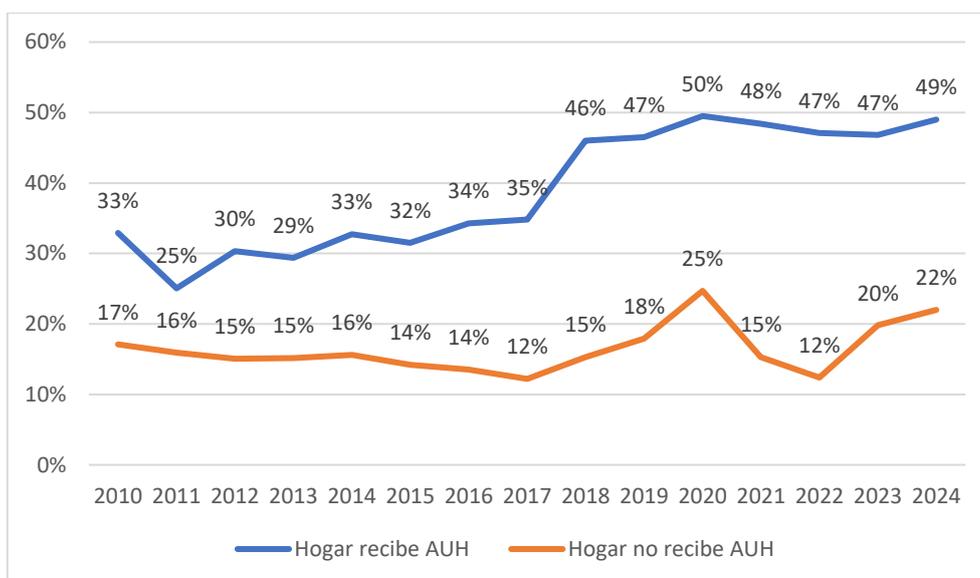
3.4 Hogares con AUH (+TA): entre la protección social y la persistencia de la inseguridad alimentaria

Aunque la AUH no fue concebida originalmente para focalizar en la población infantil con hambre, sino como una política de ingreso para hijos/as de trabajadores informales, su amplia cobertura permite suponer que podría estar funcionando indirectamente como una herramienta de contención o prevención frente a situaciones de IA. En 2020, se crea el Plan Alimentar y se suma una transferencia orientada a la compra de alimentos que con el correr de los años incrementa su cobertura llegando en 2024 hasta los 17 años.

El gráfico 7 muestra la evolución de la IA entre NNyA según la condición de recepción de la Asignación Universal por Hijo (AUH) durante el período 2010–2024 (más TA a partir del 2020). Este análisis permite observar que la AUH alcanza, en buena medida, a los hogares con NNyA expuestos a la IA, especialmente a partir de 2018, cuando aproximadamente la mitad de quienes reciben la transferencia experimentan algún grado de IA. Este dato sugiere que el programa logra focalizar su cobertura en una población altamente vulnerable.

Gráfico 7. Inseguridad alimentaria total según percepción de la AUH*

Evolución en porcentaje de NNyA de 0 a 17 años. Años 2010-2024



* Desde 2020, se incluye también la TA junto con la AUH.

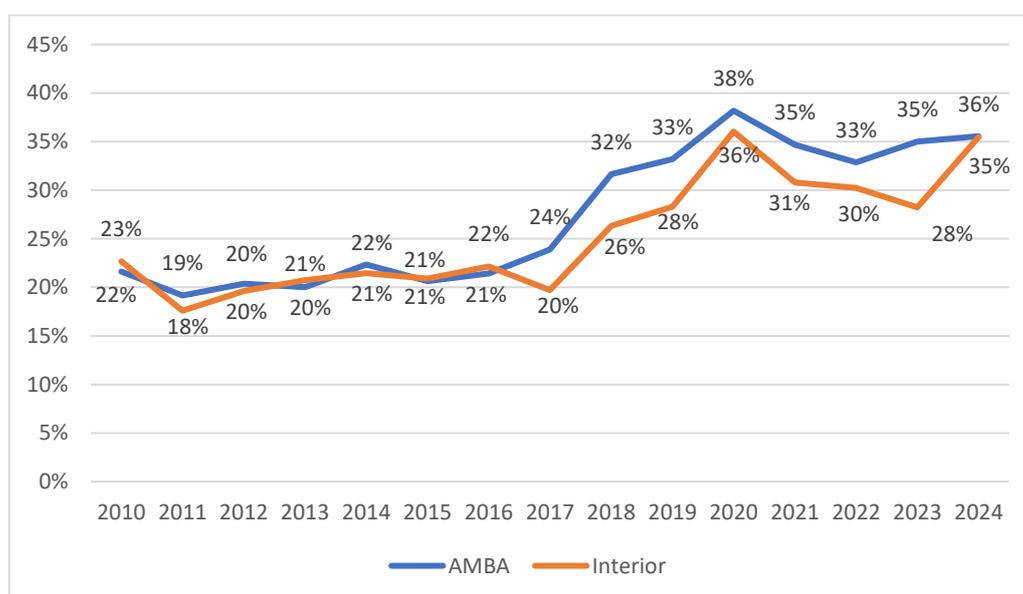
Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

3.5 Evolución de la inseguridad alimentaria por tipo de aglomerado

Al evaluar la trayectoria de la inseguridad alimentaria infantil según aglomerado urbano entre 2010 y 2024 se observa que durante un primer período que va de 2010 a 2016 inclusive prácticamente no existen diferencias en la incidencia de IA por región, con un nivel que se mantiene en torno al 20% tanto para el AMBA como para el Interior urbano. Durante los años posteriores aumenta la brecha, y el AMBA aparece como la región más afectada. En contextos de crisis, la inseguridad alimentaria tiende a aumentar más en el AMBA, sobre todo en el Conurbano Bonaerense, donde se concentra una gran cantidad de población en situación de pobreza. La alta dependencia del mercado para acceder a los alimentos, los ingresos inestables y el costo de vida urbano hacen que estos hogares sean especialmente sensibles a los aumentos de precios. Sin embargo, hacia 2024 ambas regiones se mantienen en niveles similares, fundamentalmente por un incremento en el interior del país.

Gráfico 8. Evolución de la inseguridad alimentaria según aglomerado urbano del país

En porcentaje de niños/as de 0 a 17 años. Años 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

3.6 Privaciones educativas y alimentarias: ¿asistir a la escuela puede ser protector?

Tal como se mencionó previamente, la IA es un atributo que se mide a nivel del hogar, por lo que habitualmente no se la vincula directamente con características individuales de los NNyA, como el sexo o la edad. Sin embargo, es razonable suponer que ciertas variables individuales, como la proximidad o el vínculo con el ámbito escolar, podrían influir indirectamente en el acceso a una alimentación adecuada.

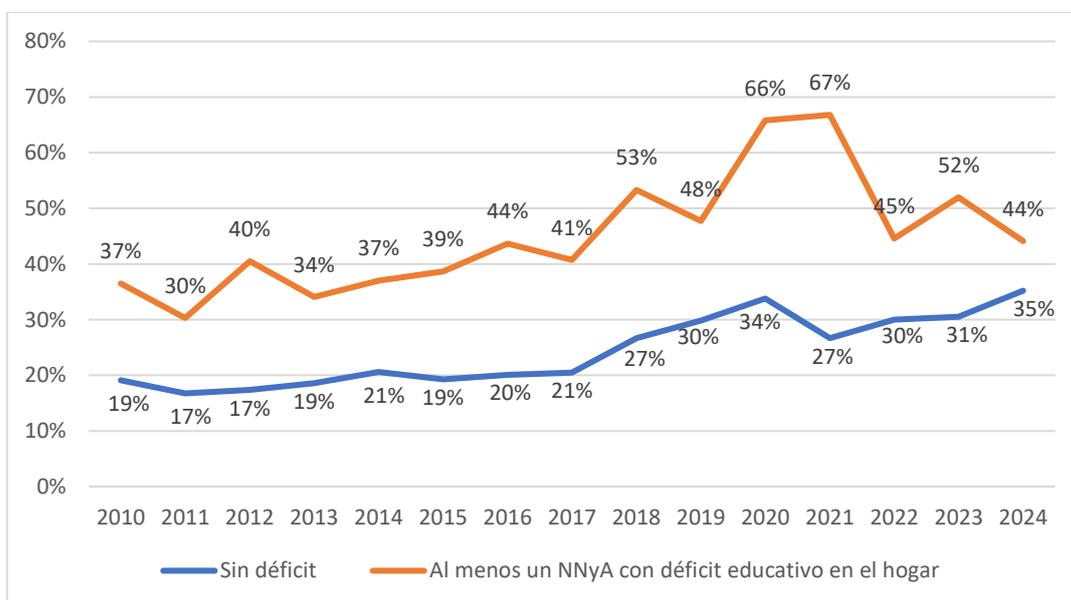
Con el propósito de explorar esta relación, se analiza la evolución de la IA en función de la asistencia escolar de NNyA, considerando el posible rol protector que puede ejercer la escuela en contextos de vulnerabilidad. A lo largo de toda la serie, los NNyA en hogares con al menos un NNyA que presenta déficit educativo presentan niveles sistemáticamente más elevados de IA en

comparación con los hogares que no presentan déficit educativo de ningún NNyA. Esta diferencia podría explicarse por múltiples factores: la escolarización suele estar asociada al acceso a comedores escolares y otros recursos del sistema educativo, así como a una mayor integración social y contacto con redes de contención y cuidado.

A partir de 2020, la brecha entre ambos grupos se amplía, lo que podría estar reflejando un deterioro más marcado en las condiciones de vida de quienes quedan excluidos del sistema educativo. Este patrón sugiere que la permanencia escolar opera, en efecto, como un factor de protección frente al agravamiento de la IA, reafirmando la importancia de garantizar el derecho a la educación como una vía indirecta para fortalecer el derecho a la alimentación (véase Gráfico 9).

Gráfico 9. Evolución de la inseguridad alimentaria según déficit educativo (NNyA que no asisten a la escuela o que lo hacen con sobriedad)

En porcentaje de NNyA de 4 a 17 años. Años 2010-2024



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

4. INTEGRANDO DIMENSIONES: LOS FACTORES ESTRUCTURALES ASOCIADOS A LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Luego de analizar la evolución de la IA y su asociación con diversas dimensiones —como la estructura del hogar, la pobreza por ingresos, el estrato social, la inserción laboral del jefe/a, la región urbana y la percepción de transferencias no contributivas, entre otros—, este apartado presenta tres modelos de regresión lineal, uno por cada par de años seleccionado (2011-2012, 2017-2018, 2023-2024) con el propósito de identificar el efecto simultáneo de estos factores sobre el nivel de IA en hogares con NNyA y su variación a lo largo del tiempo.

A diferencia de los análisis descriptivos previos, esta estrategia analítica permite estimar el impacto relativo de cada variable independiente, controlando por el resto, sobre una variable dependiente continua: el índice de IA en escala de 0 a 12 (véase Tablas 1 y 2). Esta aproximación ofrece una mirada más precisa y robusta sobre los determinantes estructurales de la IA, permitiendo distinguir cuáles factores explican en mayor medida su intensidad en la infancia argentina durante el período reciente.

Con el objetivo de evaluar cómo varía el vínculo entre factores estructurales de los hogares y la IA infantil, se seleccionan tres momentos dentro del período 2010–2024 que permiten observar su evolución en contextos socioeconómicos contrastantes. El primero corresponde a los años 2011–2012, marcados por una mayor estabilidad relativa en indicadores sociales y económicos. El segundo se sitúa en torno a 2017–2018, cuando comienzan a registrarse señales de crisis y un empeoramiento en varios indicadores. El tercero abarca el bienio 2023–2024, tanto por su actualidad como por la evidencia que sugiere un nuevo incremento en los niveles de IA. Esta estrategia permite analizar cómo cambian la magnitud y relevancia de los factores estructurales en distintos contextos, y trazar un mapa de la evolución de la vulnerabilidad alimentaria en la infancia.

Tabla 4. Determinantes recientes de la inseguridad alimentaria en hogares con NNyA

*Regresión lineal con variable dependiente índice de inseguridad alimentaria (0-12 puntos).
Coeficientes: diferencias promedio respecto de una categoría base y efecto marginal
(ingreso per cápita familiar)*

VARIABLES	(1) 2011-2012	(2) 2017-2018	(3) 2023-2024
Hogar biparental ©			
Hogar monoparental	0.534***	0.376***	0.512***
Hogar no numeroso ©			
Hogar numeroso (5 o más miembros)	-0.237***	0.180**	0.474***
Jefe/a con empleo de calidad ©			
Jefe/a con empleo precario/desocupado/subempleo	0.229***	0.232**	0.618***
Jefe/a inactivo/a	-0.065	0.564***	0.474*
Estrato Medio-alto ©			
Estrato bajo	1.242***	1.913***	2.011***
Estrato medio	0.379***	0.569***	0.675***

Ingreso per cápita familiar (log) †	-0.880***	-0.870***	-0.990***
Hogar no recibe AUH ©			
Hogar recibe AUH††	-0.003	0.290***	-0.401**
Hogar sin déficit de asistencia escolar en niños/as ©			
Hogar con al menos un niño/a con déficit educativo	0.829***	0.492***	0.411
AMBA ©			
Interior	-0.269***	-0.306***	-0.068
Constante	11.579***	11.689***	12.777***
Observaciones	10,773	10,851	6,574
R ²	0.163	0.262	0.240

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

† Se descuenta el monto percibido por AUH y TA para los años 2023-2024

†† Se considera AUH más TA en el período 2023-2024.

Con el objetivo de estimar el nivel de asociación entre las características socioeconómicas, sociodemográficas y geográficas de los hogares analizadas en el apartado previo y la IA en los años recientes, se incluyen como variables explicativas los siguientes factores: tipo de hogar (monoparental o biparental), tamaño del hogar, calidad del empleo del jefe/a de hogar, nivel socioeconómico del hogar, el ingreso per cápita familiar descontado el monto por AUH y TA, hogar con recepción de AUH (+TA), hogar con déficit educativo y la región de residencia. Los resultados de la regresión deben interpretarse como el efecto promedio de cada variable sobre el índice de IA, controlando por el resto de las variables del modelo. En el caso de las variables categóricas, los coeficientes indican la diferencia promedio en el nivel de IA respecto de una categoría de referencia (por ejemplo, en el período 2011-2012 los hogares monoparentales presentan un puntaje mayor en alrededor de 0.53 puntos con respecto a los biparentales).

A partir de este enfoque es posible no sólo identificar qué factores socioeconómicos, demográficos y geográficos están asociados a mayores niveles de IA en la infancia en Argentina, sino además establecer en qué medida estas tendencias se mantienen o se alteran a lo largo del tiempo y las distintas coyunturas que atraviesa el país.

Si bien en términos generales se constata que existen ciertos factores que exponen a los NNyA de la Argentina a mayor IA, verificando la mayor vulnerabilidad de ciertos grupos sociales en línea con el análisis precedente, resultan interesantes los matices en términos de su evolución en el tiempo. En este sentido, se aprecia que los factores socioeconómicos como el estrato socioeconómico, la condición de empleo del jefe/a y el ingreso del hogar presentan un patrón estable, con una peor situación respecto a la seguridad alimentaria entre NNyA pertenecientes a hogares en situación de desventaja económica estructural que se mantiene durante los tres períodos analizados. En contraste, los factores sociodemográficos y de composición de los hogares presentan vínculos con la IA que varían según el período.

En el caso de los factores socioeconómicos, estratos socioeconómicos más bajos y hogares donde el jefe/a tiene un empleo precario o se encuentra desempleado presentan índices de IA mayores. Sin embargo, vemos un incremento marcado en la magnitud de la asociación entre empleo precario o desempleo e IA hacia el último período 2023-2024, relevando la importancia de la condición laboral del hogar como determinante de la IA especialmente durante el período reciente. El puntaje asociado a un empleo precario/desempleo en relación a un empleo pleno aumenta en 0.61, cuando en el período 2017-2018 lo hacía en menos de la mitad, con 0,23

puntos de incremento. Además, la evolución del vínculo del grupo de jefes/as inactivos revela un empeoramiento que podría vincularse con un deterioro más o menos reciente de las condiciones económicas de grupos como el de los jubilados/as de Argentina.

En cuanto a los factores sociodemográficos el único patrón más o menos estable lo revela el de la monoparentalidad como factor de riesgo constante en el tiempo, aunque no sin ciertas fluctuaciones en magnitud como hacia 2017-2018, cuando la reducción del puntaje disminuye levemente. En su lugar, el hecho de que un NNyA habite en un hogar numeroso resulta un agravante de la IA en 2017-2018 y 2023-2024, pero no así en el período inicial (2011-2012). En el contexto de un período de mayor estabilidad económica y oportunidades laborales es posible interpretar esto en el marco de un incremento de la cantidad de aportantes al ingreso del hogar o el favorecimiento de dinámicas internas de organización. Sin embargo, hacia el último período analizado, marcado por un empeoramiento económico, el impacto negativo asociado a la magnitud de los hogares se vuelve más evidente, reflejando la mayor vulnerabilidad de estos hogares en contextos de crisis. Por último, también la situación del hogar en términos de asistencia escolar varía; con una aparente reducción en la protección que brinda la escuela a lo largo del tiempo, mostrando un efecto no significativo durante el período reciente, 2023-2024.

Si bien se observan ciertos factores sociodemográficos que tienden a agravar la IA, el hecho de que la incidencia de los factores socioeconómicos se mantenga más estable en el tiempo y presente relativamente mayores magnitudes en sus coeficientes parece indicar que son principalmente las condiciones relacionadas con el acceso y la disponibilidad de recursos económicos las que determinan en mayor medida la IA.

Por su parte, en términos regionales se observa una tendencia bastante estable del menor riesgo relativo que representa la residencia en zonas distintas del AMBA una vez que se controlan por factores socioeconómicos y de ingreso. Este patrón puede vincularse a diferencias en el costo de vida, posibilidades de acceso directo a alimentos, y formas de organización comunitaria más extendidas en zonas menos densamente urbanizadas, que pueden funcionar como amortiguadores frente a situaciones de privación. Sin embargo, durante el período más reciente no se observa un efecto protector de residir en la región del interior del país, en línea con el incremento sufrido por esas zonas hacia 2024.

Finalmente, si bien las regresiones lineales no constituyen la estrategia más adecuada para estimar efectos causales de políticas como la AUH (+TA), debido al posible sesgo de selección, se observa que en 2022 y 2023 la recepción de AUH (+TA) se asocia, controlando por múltiples factores, con una reducción de alrededor de 0,40 puntos en el puntaje de IA. Cabe aclarar, sin embargo, que dicha estimación del efecto de esta transferencia de ingresos sobre la IA probablemente se vea afectada por la omisión de variables relevantes, lo que podría subestimar su impacto, al capturar no solo la incidencia de la AUH (+TA) sino también el peso de otras condiciones de mayor desventaja estructural presentes en los hogares que la reciben. Aun así, resulta notable que, incluso bajo estas limitaciones metodológicas, ya se observe un efecto significativo, lo cual podría explicarse por la importante valorización real que la transferencia presentó durante el año 2024.

A partir de lo observado en el apartado descriptivo, se identifican señales de repunte en la IA hacia 2024, en un contexto marcado por un nuevo deterioro económico. Este empeoramiento se inscribe en una trayectoria que ya mostraba signos de crisis durante 2022 y 2023, con niveles de IA que superan tanto los registrados durante la crisis iniciada en 2018 como los observados en el período más estable entre 2010 y 2017. El análisis de regresión revela, además, que, durante este período de cierto deterioro económico, la inserción laboral del jefe/a de hogar y la percepción de AUH (+TA) constituyen factores de gran peso en la configuración de la IA en NNyA.

En este marco, se avanza hacia un análisis de datos panel que se basa en el seguimiento de una muestra NNyA a lo largo del período 2022–2024 (los mismos NNyA), con el objetivo de

identificar no solo qué factores se asocian a mayores niveles de IA en general, sino también cuáles de ellos están vinculados con procesos de empeoramiento o mejora en los casos concretos. Esta perspectiva, centrada en dinámicas de cambio, permite captar matices que no son observables a través de un análisis transversal. Finalmente, se incorpora un modelo de regresión con efectos fijos, una estrategia metodológica más robusta para estimar la incidencia de factores como la condición laboral del jefe/a de hogar o la percepción de AUH (+TA), al permitir controlar por características no observadas y relativamente estables de los hogares que podrían sesgar las estimaciones en modelos de corte transversal.

5. TRANSICIONES Y DETERMINANTES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA: ANÁLISIS DE PANEL EN EL PERÍODO 2022–2024, EN UN CONTEXTO DE CRISIS PERSISTENTE

Como se ha mencionado, se recurre al análisis de datos de panel para el período 2022–2024 con el objetivo de profundizar en la dinámica reciente de la IA infantil en la Argentina. Este enfoque permite captar la evolución intra-hogar e intra-niño/a, ofreciendo herramientas para observar transiciones en la situación de IA y explorar en mayor detalle cómo se comportan, a lo largo del tiempo, los grupos previamente identificados como más expuestos. Más allá de analizar la IA como una incidencia puntual en un año dado, el estudio dinámico posibilita entenderla como un proceso que puede extenderse a lo largo del tiempo y generar efectos acumulativos en la infancia. Asimismo, se incorporan modelos de efectos fijos que permiten examinar no solo el peso de las condiciones estructurales de los NNyA, sino también el posible rol atenuador de ciertas políticas públicas o intervenciones estatales en un contexto de alta vulnerabilidad.

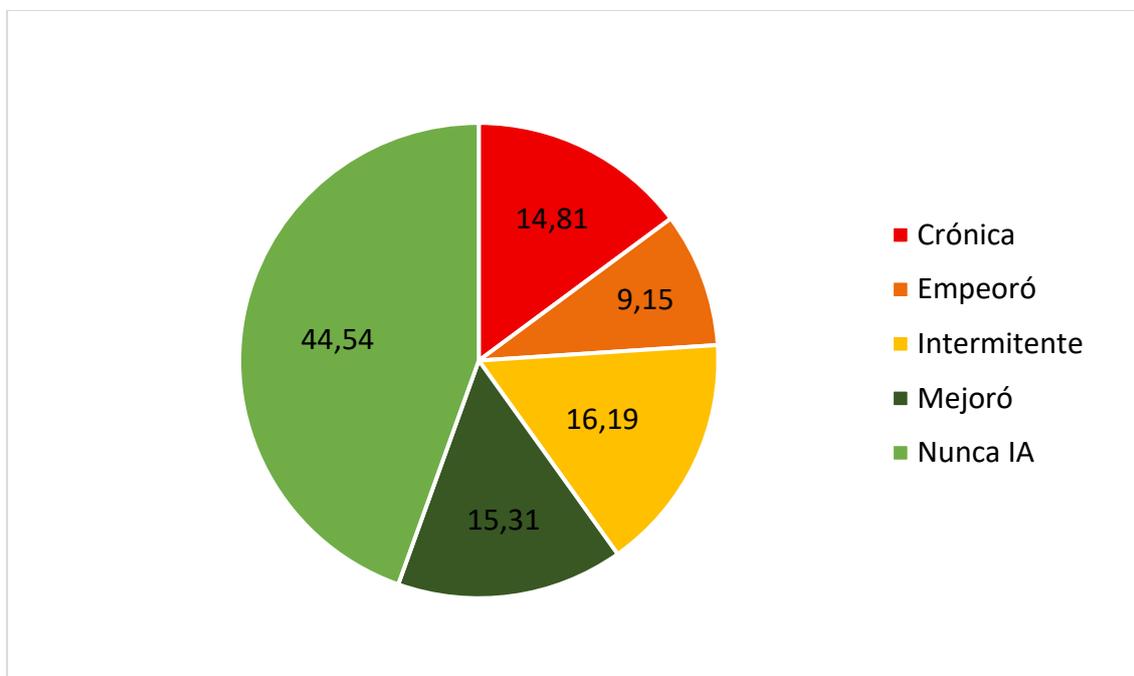
Los datos panel son muestras que se constituyen en función de la observación continua de los casos relevados. En este sentido, se ha conformado una muestra de 750 casos presentes en las tres ondas de 2022, 2023 y 2024. A partir de esta muestra se analizan los movimientos de los NNyA respecto a su IA, identificando patrones de ingreso, permanencia y salida. Además, estas transiciones son analizadas en función de las características de los hogares de los NNyA, pudiendo establecer cómo las características de “origen”, presentadas por los NNyA en 2022 determinan en buena medida sus dinámicas de transición en términos de experimentar una mayor persistencia, mejora o empeoramiento. Posteriormente se emplearán modelos de efectos fijos para examinar con mayor profundidad los factores asociados, incluyendo la influencia de intervenciones públicas en esta dinámica.

5.1. Dinámicas de inseguridad alimentaria en hogares con NNyA según condiciones estructurales (Panel 2022-2023-2024)

En este apartado se analiza una muestra panel de NNyA. En este panel de casos se identificó una proporción de NNyA que en los tres años estuvieron en situación de IA y fueron denominados en situación de IA crónica (14,8%); otra proporción que ingresó a la situación de IA en el último año de la serie, es decir que empeoraron en su situación (9,5%), un grupo que experimentó diferentes situaciones de modo intermitente (16,1%), otros que salieron en el último año de la situación de IA, es decir que mejoraron (15,3%), y por último un 44,5% que nunca experimentó IA alimentaria en el período de referencia (véase Gráfico 10).

Gráfico 10. Transiciones en torno a la inseguridad alimentaria

En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Al considerar diversas variables o factores se puede comprender mejor las transiciones entre situaciones de seguridad e IA en este período de referencia. Los análisis que siguen incorporan el sistema de variables independientes utilizado en apartados anteriores.

Una de las principales variables examinadas es el tipo de hogar, y el tamaño (véase Gráficos 11 y 12). Los hogares monoparentales y los más numerosos (5 o más miembros) presentan una mayor vulnerabilidad alimentaria, lo que se traduce en mayores tasas de transición hacia estados de inseguridad. Este patrón se repite al observar los datos por situación de pobreza y estrato socioeconómico: los hogares pertenecientes a los estratos más bajos presentan las transiciones más pronunciadas hacia la inseguridad, mientras que los de estratos más altos logran mantenerse en situaciones más estables y de seguridad (Gráficos 13 y 14).

Otro factor determinante es la situación ocupacional de los adultos del hogar. Las transiciones negativas son más comunes en hogares con desocupación o empleo informal, mientras que aquellos con empleo estable tienden a conservar una situación alimentaria más segura (véase Gráfico 15).

La percepción y recepción de la AUH (+TA) también incide. Los hogares que perciben la AUH (+TA) muestran peores posibilidades de mantenerse o pasar a una situación de seguridad alimentaria en comparación con aquellos que no son población beneficiaria. Aunque una parte de la población beneficiaria de la AUH (+TA) mejoró en esta coyuntura su situación (véase Gráfico 16).

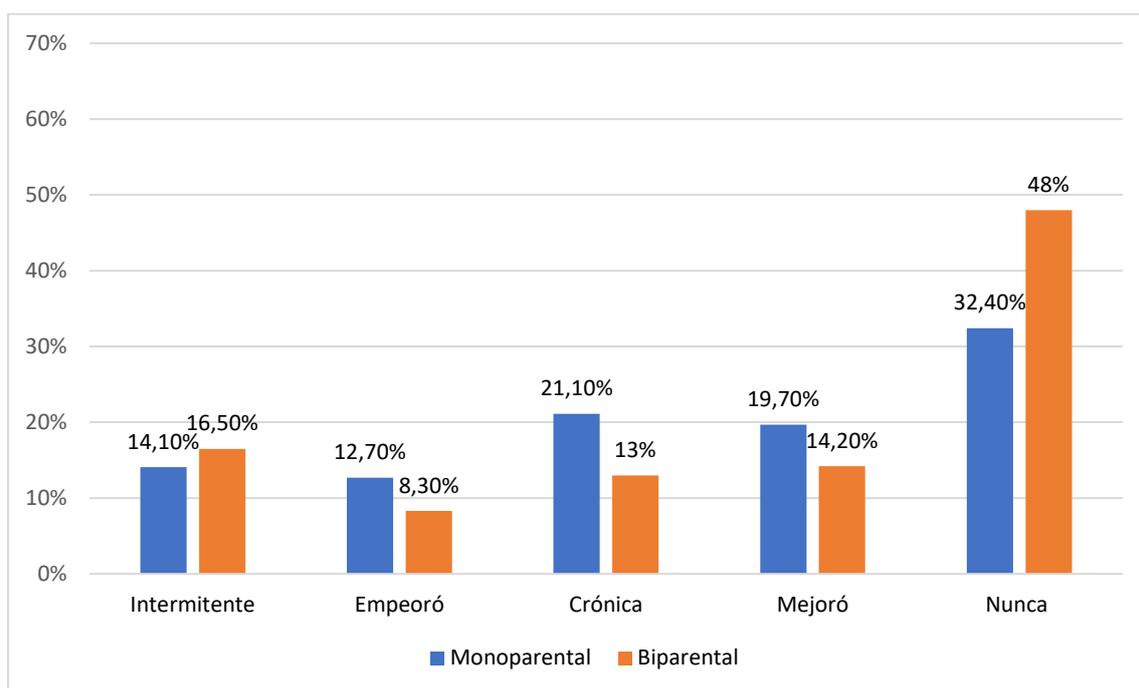
Asimismo, se observa que el déficit educativo de los NNyA responsables del hogar tiene una relación directa con mayores tasas de IA. Los NNyA en hogares con al menos un NNyA entre 4 y

17 años con déficit educativo experimentan transiciones más frecuentes hacia condiciones desfavorables. Aunque cabe señalar que una proporción en la coyuntura analizada mejoró su situación (véase Gráfico 17).

Por último, el análisis según aglomerado urbano revela ciertas disparidades territoriales significativas, indicando que la ubicación geográfica también influye en la dinámica de seguridad alimentaria, se observa una mejora más marcada en el AMBA que en el interior durante el último período (véase Gráfico 18).

Gráfico 11. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según tipo de hogar

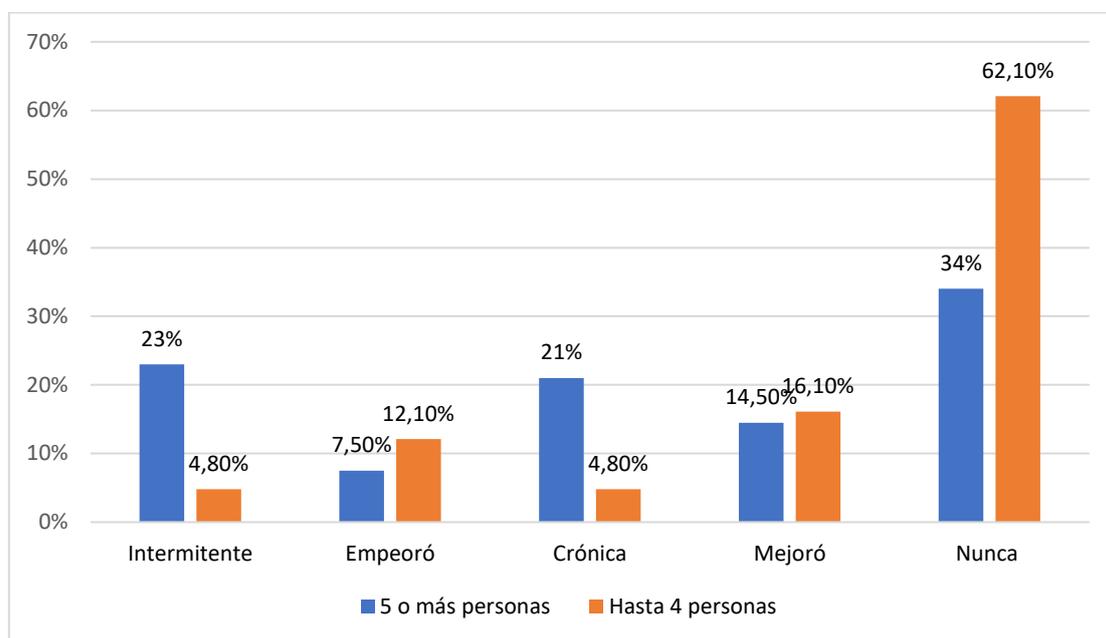
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 12. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según tamaño del hogar

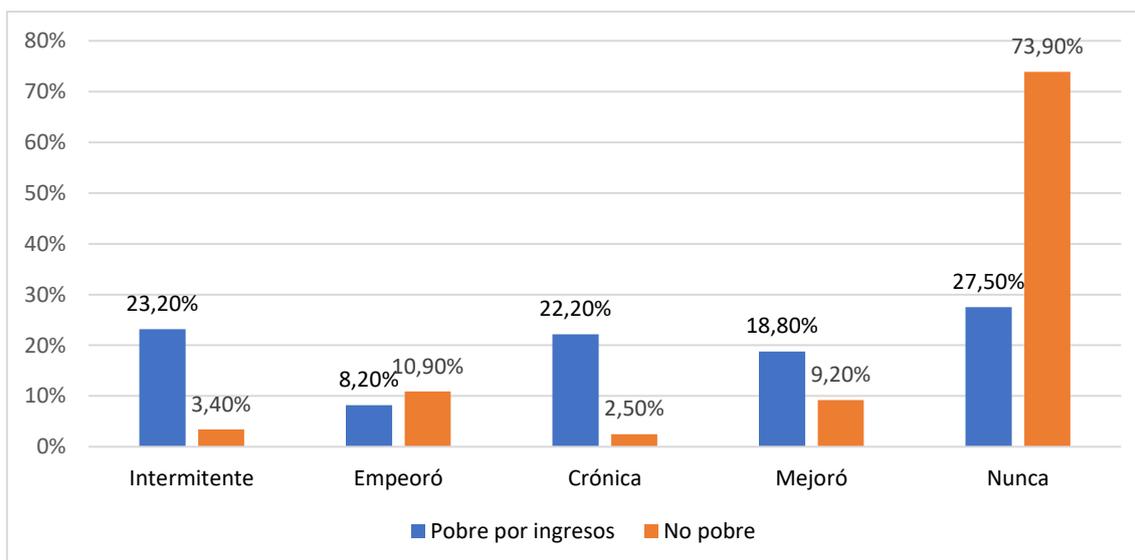
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 13. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según pobreza monetaria

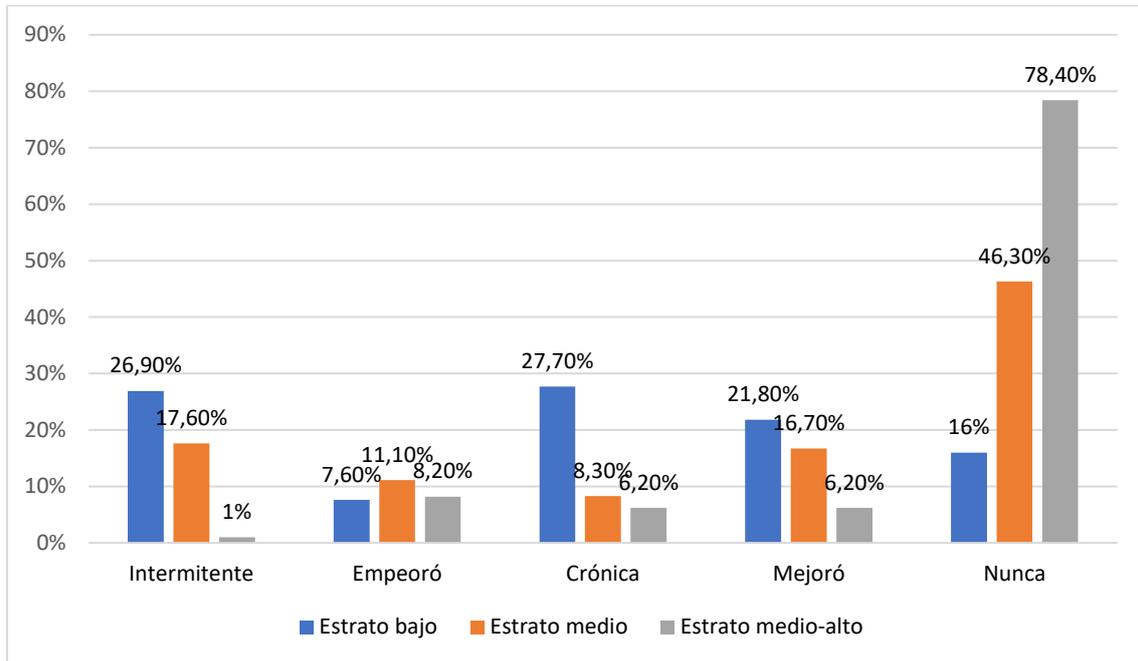
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 14. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según estrato social

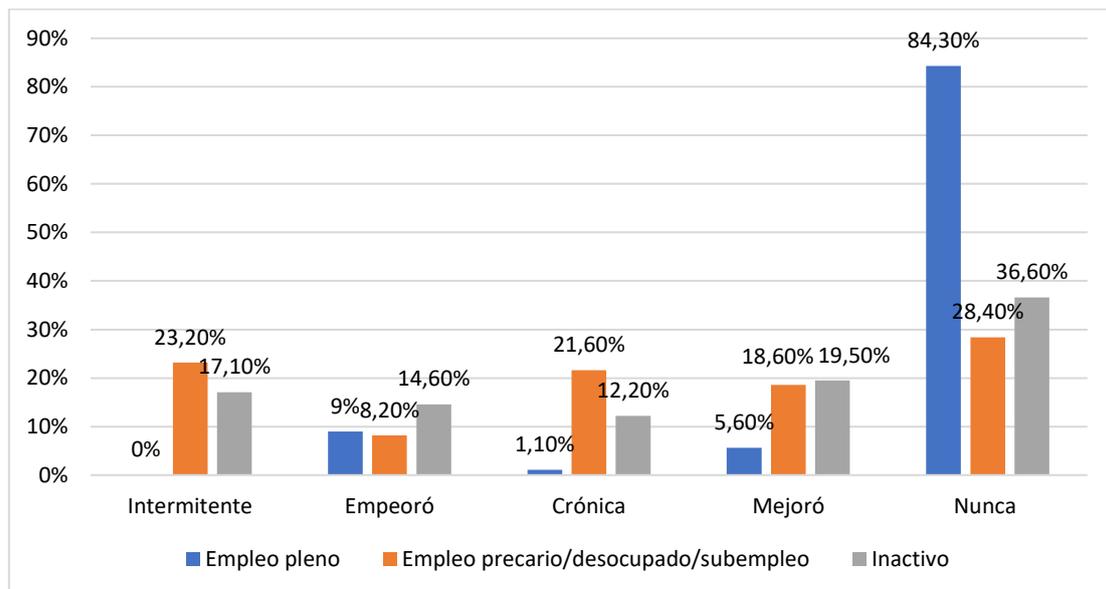
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 15. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según situación ocupacional

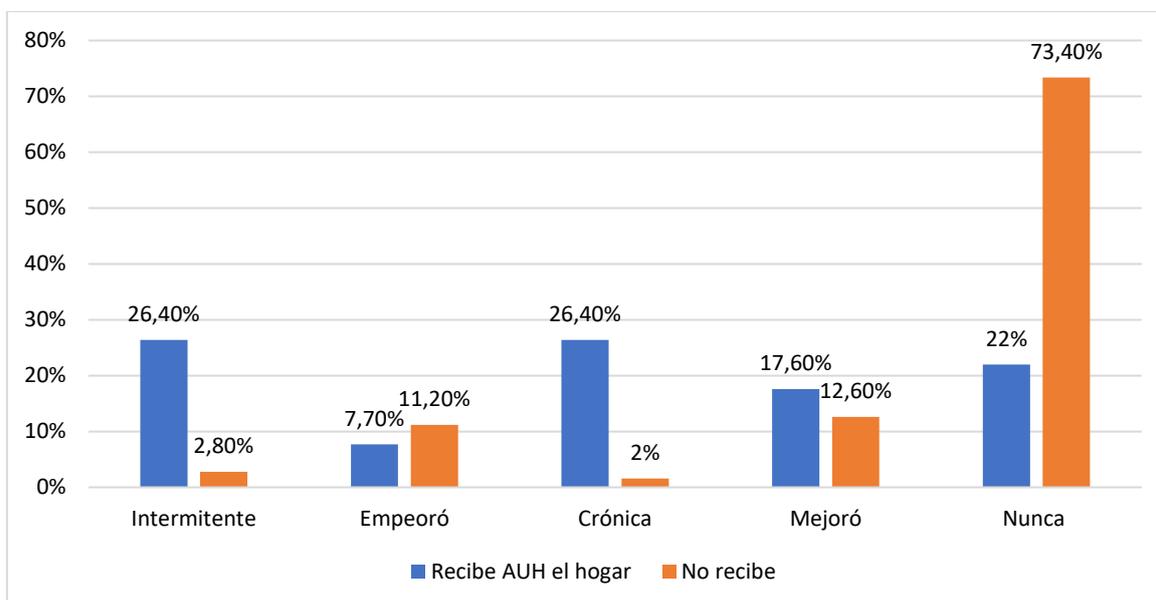
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 16. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según percepción de la AUH (+ TA)

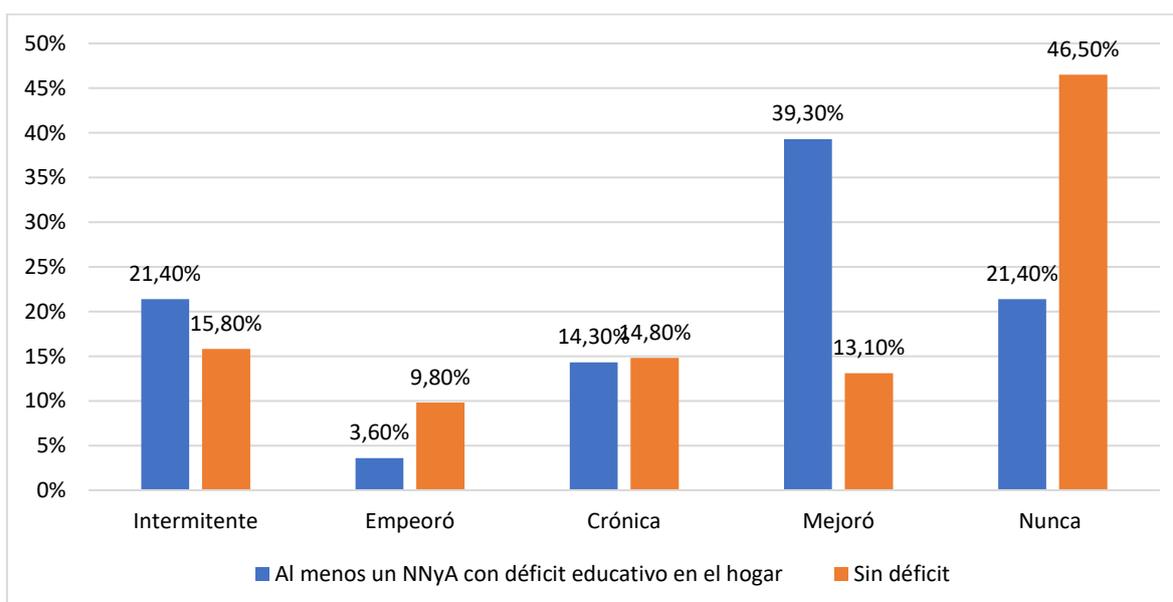
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 17. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según déficit educativo

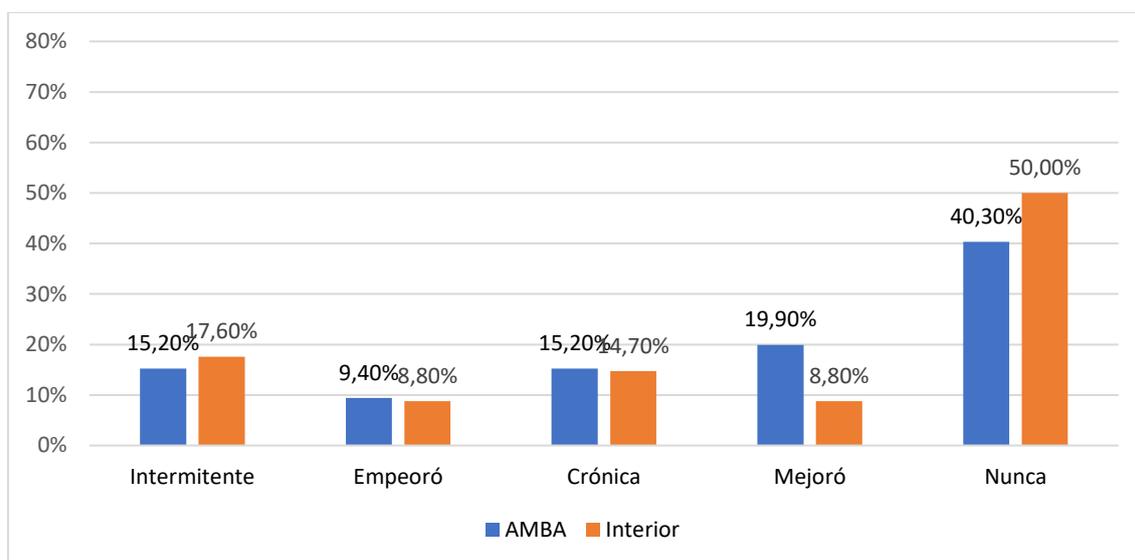
En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Gráfico 18. Transiciones en la situación de inseguridad alimentaria según aglomerado urbano

En porcentaje de NNyA panel (2022-2023-2024)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Además de permitir evaluar la relación entre ciertas características estructurales de los hogares y las dinámicas de transición de los NNyA, el análisis con datos de panel ofrece una mirada más profunda sobre el alcance de la IA infantil en nuestro país. A diferencia del análisis estático, que a partir de un corte transversal permite dimensionar la magnitud del problema en un momento dado —una fotografía preocupante que, como se ha podido apreciar, muestra niveles alarmantes y en ascenso desde hace años, alcanzando al 35,5% de la población infantil en 2024—, el análisis dinámico revela una realidad aún más crítica. Al observar las trayectorias entre 2022-2023-2024, se encuentra que menos de la mitad de los NNyA (44,5%) se mantuvo libre de IA durante todo el período, mientras que la mayoría atravesó al menos un episodio. Cabe esperar que incluso exposiciones transitorias tengan impactos negativos en la salud, el desarrollo y el bienestar infantil, lo que refuerza la importancia de considerar no solo la prevalencia en un punto del tiempo, sino también la persistencia y recurrencia del problema.

5.2. Análisis de efectos fijos (Panel 2022-2023-2024)

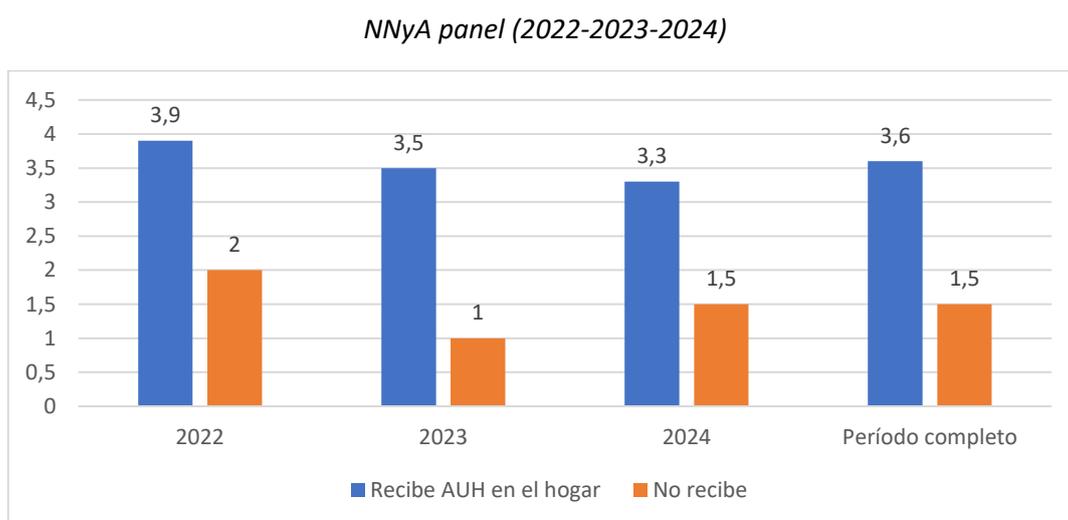
Como ha sido anticipado en el apartado metodológico, los modelos de efectos fijos permiten estimar de forma más robusta relaciones causales en datos observacionales, al comparar cada unidad consigo misma a lo largo del tiempo. Esta estrategia basada en el uso de datos observados en repetidos períodos controla por todas aquellas características invariables —aun cuando no están medidas— que podrían sesgar los resultados si se compararan NNyA distintos. Este análisis es adecuado para identificar el efecto neto de características que presentan los NNyA, permitiendo abordar así un análisis que compare la magnitud relativa del impacto de dos dimensiones fundamentales en la IA: las condiciones socioeconómicas del hogar, como el empleo del jefe/a y el ingreso per cápita, y la recepción de transferencias públicas, en particular la AUH (+TA). Como se ha visto en la regresión con la muestra completa, los factores socioeconómicos pesan más que los sociodemográficos, que, si bien pueden ser relevantes en

sí mismos, en buena medida actúan a través del ingreso. Hogares monoparentales o numerosos son factores de riesgo porque reducen el ingreso per cápita y empeoran el nivel socioeconómico.

Así, se busca evaluar qué relevancia tienen estos factores en las dinámicas recientes de IA, aportando evidencia más sólida sobre el papel relativo de las condiciones estructurales y las políticas públicas. Esto resulta especialmente relevante en un contexto crítico como el actual, donde los sectores más vulnerables enfrentan mayores riesgos, y donde una política como la AUH —aunque no diseñada originalmente para abordar la IA— podría estar desempeñando un rol mitigador.

El hecho de que este enfoque no se centre en comparar directamente si quienes reciben la AUH tienen más o menos IA que quienes no la reciben, sino que permita analizar qué ocurre dentro de un mismo hogar o NNyA cuando cambia su situación respecto a la política o a condiciones socioeconómicas como el empleo o el ingreso, es fundamental para reducir sesgos en el efecto de una variable sobre otra. En este sentido, en una primera aproximación descriptiva, se observa que quienes reciben la AUH (+TA) presentan, en promedio, puntajes más altos de IA que quienes no son perceptores, relación que se mantiene en 2022, 2023 y 2024.

Gráfico 19. Medias del puntaje del índice (0-12) en población de NNyA según percepción de la AUH (+TA)



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025)

Esto refleja que la política está correctamente focalizada hacia los sectores más vulnerables, que enfrentan mayores niveles de privación, e intuitivamente es lo que se observa en términos generales cuando se realizan regresiones lineales como las del apartado previo. Sin embargo, esta comparación simple no permite inferir correctamente el efecto que la AUH (+TA) tiene sobre la IA. Es justamente aquí donde los modelos de efectos fijos cobran relevancia, ya que permiten evaluar cómo varía la IA dentro de un mismo hogar o niño/a cuando cambia la recepción de la AUH (+TA), controlando por factores invariables en el tiempo y otras condiciones socioeconómicas.

A su vez, habida cuenta de la relevancia de considerar variables explicativas que presenten variabilidad en el período analizado, la selección de variables a incluir se orientó hacia aquellas

que muestran cambios a lo largo del tiempo y permiten captar dinámicas relevantes para explicar la IA. En este sentido, variables que dan cuenta de la situación socioeconómica de los hogares como la situación ocupacional del jefe/a y el nivel socioeconómico presentan una relevante variabilidad a lo largo de los tres años considerados, con aproximadamente 42% y 46% de los casos mostrando al menos un cambio en todo el período, respectivamente. Esto indica que ambas variables reflejan dinámicas relevantes en el contexto estudiado y podrían aportar información útil para explicar variaciones en la IA. Se opta por incluir la situación ocupacional del jefe/a de hogar como variable explicativa principal, dado que representa un factor más específico y directamente relacionado con la capacidad económica inmediata del hogar. Los coeficientes obtenidos en los modelos de efectos fijos muestran que esta variable tiene un peso estadísticamente mayor sobre la IA en comparación con el nivel socioeconómico, reforzando su relevancia explicativa. Además, se incorpora el ingreso del hogar, ya que, entre las distintas medidas de capacidad económica o socioeconómica, es la que presenta mayor variabilidad a lo largo del tiempo. Ambos elementos resultan relevantes como controles para evaluar el efecto de la AUH (+TA), ya que una mejora en las condiciones laborales o en los ingresos puede conducir a la pérdida de la AUH (+TA) aún en un contexto de mejora en la situación de seguridad alimentaria del hogar y confundir la interpretación de su efecto.

Con estos elementos en cuenta, a continuación, se muestran los resultados del modelo que analiza el impacto relativo de la AUH (+TA), el empleo del jefe/a y el ingreso per cápita sobre la IA en NNyA durante el período 2022-2024.

Tabla 5. Impacto relativo de factores socioeconómicos y políticas públicas en la inseguridad alimentaria (2022-2024).

Regresión de efectos fijos con variable dependiente índice de inseguridad alimentaria (0-12 puntos). Coeficientes: diferencias promedio respecto de una categoría base y efecto marginal (ingreso per cápita familiar)

VARIABLES	Coeficientes
Índice de inseguridad alimentaria	
Hogar no recibe AUH ni TA ©	
Hogar recibe AUH+TA	-0.817*
Ingreso per cápita familiar (en log) †	-0.0429
Jefe/a con empleo pleno ©	
Jefe/a con empleo precario/desocupado/subempleo	1.804***
Jefe/a inactivo	1.443**

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

† Se descuenta el monto percibido por AUH y TA.

El análisis longitudinal revela un efecto significativo de la percepción de la AUH (+TA) por parte de los hogares y de la situación ocupacional del jefe/a de hogar. Los resultados respaldan el enfoque adoptado, que considera conjuntamente factores estructurales y políticas de transferencia para entender la IA en el período reciente.

¿Qué condiciona el riesgo al que se enfrentan NNyA en términos de IA? Los datos apuntan al mayor impacto relativo de la condición laboral del principal sostén del hogar, con los NNyA que habitan hogares con jefe/a con un empleo precario (empleo precario, subempleo inestable o desempleo) estando más expuestos a la IA que aquellos cuyo sostén de hogar goza de un empleo pleno (+1,80 puntos). El incremento de la exposición a la IA también se presenta en el caso de jefes/as inactivos, aunque en menor medida (+1,44). Por su parte, la AUH (+TA) resulta protectora, vinculada a una reducción relevante en la IA: en promedio, el puntaje baja 0,81 puntos, lo que equivale a una caída cercana al 23% respecto del nivel promedio de IA entre quienes reciben la AUH (+TA) (3,6 puntos, véase gráfico 19). Este efecto estimado es del doble que el observado en el modelo de regresión lineal para el período 2023–2024 (–0,40), diferencia que, en línea con lo ya señalado respecto de las limitaciones de los modelos transversales, sugiere que un análisis como el de efectos fijos permite capturar con mayor precisión el impacto de la transferencia, revelando una incidencia más sustantiva de la AUH (+TA) en la reducción del riesgo alimentario.

En el caso de este modelo longitudinal el efecto reductor del ingreso descontado el monto de la AUH (+TA) no alcanza significatividad estadística. Además, al testear una especificación alternativa del modelo que incluye el ingreso sin descontar este monto el mismo sí resulta significativo, lo cual sugiere que el componente más relevante del ingreso en términos de alivio de la IA es precisamente la AUH (+TA). Considerando que se trabaja con un panel de sólo tres años, es razonable pensar que los cambios en la situación de los hogares están más impulsados por la recepción de estas transferencias que por variaciones sustanciales en otros ingresos del hogar.

Por último, los resultados de este análisis permiten interpretar de manera más amplia el peso relativo de las dimensiones de la condición de empleo del hogar y la recepción de beneficios sociales (AUH (+TA)) en el hogar. Que tanto la situación laboral del jefe/a como la percepción de la AUH resulten significativas da cuenta de que las condiciones socioeconómicas estructurales y las políticas públicas de transferencia son fundamentales para comprender la IA en la etapa actual. Sin embargo, el mayor efecto asociado al empleo del sostén del hogar se vuelve esperable si se considera que se trata de un determinante más directo y permanente de la capacidad económica de los hogares, cuyo impacto sobre la IA se ha verificado de forma consistente a lo largo del tiempo. La AUH (+TA), en cambio, muestra un efecto reductor principalmente en el período más reciente, marcado por una suba real del beneficio, lo que sugiere que su capacidad de incidir sobre la IA puede estar sujeta a su valor efectivo en términos reales. A su vez, en un contexto crítico como el reciente, marcado por una fuerte inestabilidad en el mercado laboral —con más del 40% de los hogares mostrando algún cambio en la situación ocupacional del jefe/a entre 2022 y 2024— esta variable adquiere una relevancia aún mayor. La AUH (+TA), por su parte, opera como un alivio que amortigua los efectos de esa vulnerabilidad, pero que difícilmente puede compensar completamente el deterioro que implica la pérdida o precarización del empleo.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La IA infantil en Argentina ha mostrado una tendencia sostenida al alza entre 2010 y 2024, con picos particularmente críticos en los años 2018, 2020 y 2024. A lo largo de este período, el análisis no solo permite identificar a los grupos más expuestos, sino también comprender cómo los factores de riesgo se modifican en función del contexto. Mientras algunos factores se intensifican en escenarios de crisis, otros tienden a perder relevancia relativa en momentos de mayor estabilidad.

Entre los determinantes analizados, los factores de carácter socioeconómico —como pertenecer a los estratos más bajos, contar con ingresos reducidos o enfrentar condiciones laborales precarias— son los que muestran vínculos más fuertes y consistentes con la IA, revelando su centralidad estructural. Al mismo tiempo, variables sociodemográficas como la monoparentalidad mantienen un patrón de asociación sostenido, consolidándose como un factor de riesgo persistente, aunque con variaciones en su intensidad según el momento histórico.

El análisis de datos longitudinales refuerza la idea de que la IA no es un fenómeno estático: muchas infancias transitan entre situaciones de seguridad e inseguridad alimentaria, acumulando efectos negativos incluso en exposiciones breves. Las trayectorias observadas entre 2022 y 2024 evidencian que las condiciones estructurales de origen —como el tipo de hogar, el estrato social o la situación laboral— influyen fuertemente en la probabilidad de experimentar permanencia, mejora o deterioro en el acceso a una alimentación adecuada.

En este escenario, la AUH (+TA) se revela como una política con capacidad de atenuar el riesgo alimentario, especialmente en contextos adversos. Sin embargo, sus efectos están condicionados por la intensidad de los factores estructurales: la condición laboral del jefe/a de hogar, por su peso directo y permanente en la economía familiar, sigue siendo el principal determinante de la IA, y difícilmente puede ser compensada únicamente con transferencias monetarias.

En síntesis, la IA en la infancia y adolescencia combina desigualdades estructurales persistentes con shocks coyunturales que las agravan. Comprender sus dinámicas, patrones y factores de mayor incidencia resulta fundamental para el diseño de políticas públicas integrales que aborden tanto las urgencias del presente como las causas de fondo que perpetúan estas privaciones.

En este marco, y sobre la base de la evidencia empírica analizada, se proponen las siguientes orientaciones estratégicas para la formulación e implementación de políticas públicas eficaces, sostenibles y con enfoque de derechos:

1. Fortalecer la inclusión laboral como política central de lucha contra la inseguridad alimentaria.

La precariedad, informalidad o inactividad laboral del jefe/a de hogar constituye el principal factor de riesgo en términos de acceso a una alimentación adecuada. Resulta indispensable promover el acceso a empleo digno, con ingresos estables y protección social, como base de cualquier estrategia estructural para erradicar la IA.

2. Sostener y revalorizar los programas de transferencia de ingresos como herramientas de contención.

La AUH (+TA) ha mostrado un efecto significativo en la reducción de la IA, especialmente en la

actual coyuntura. Su continuidad, ampliación y actualización en términos reales son fundamentales para garantizar un piso de protección alimentaria en los hogares más vulnerables.

3. Avanzar hacia sistemas de protección social integrales e intersectoriales.

Las políticas más efectivas combinan transferencias de ingreso con servicios universales de calidad en salud, nutrición, educación y cuidado. Es imprescindible promover un enfoque de desarrollo infantil temprano que contemple la alimentación como parte de un derecho más amplio a la salud integral.

4. Priorizar a los hogares con mayor exposición estructural al riesgo alimentario.

Hogares monoparentales, numerosos o en situación de pobreza crónica requieren intervenciones específicas y focalizadas. Estos grupos presentan mayor persistencia y recurrencia en situaciones de IA, por lo que deben ser contemplados como prioritarios en el diseño de políticas públicas.

5. Reforzar el rol de la escuela como espacio protector y de acceso a la alimentación.

La asistencia escolar se vincula con una menor incidencia de IA, no sólo por el acceso a comedores escolares, sino también por la integración a redes de cuidado y contención social. La ampliación de programas de alimentación escolar y estrategias para evitar la deserción educativa son clave.

6. Diseñar políticas públicas con enfoque territorial y federal.

La IA presenta marcadas desigualdades regionales, con mayor incidencia en el AMBA y otras áreas metropolitanas del interior. Las políticas deben adaptarse a las condiciones locales, contemplando variables como costo de vida, acceso a alimentos frescos y organización comunitaria.

7. Incorporar una perspectiva de derechos y sostenibilidad alimentaria.

La alimentación adecuada debe ser garantizada como derecho humano fundamental. Para ello, es necesario promover transformaciones en los sistemas alimentarios, asegurando el acceso equitativo, sostenible y nutritivo para toda la población infantil, con participación de los distintos niveles del Estado y la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonfiglio, J., Vera, J., & Salvia, A. (Coord.). (2024). *Deterioro de las condiciones de vida de los hogares en la agudización de un proceso de crisis social y económica: Evolución de las privaciones monetarias y no monetarias 2010–2023*. Documento Estadístico - Barómetro de la Deuda Social Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA.
- Britos, S., Tuñón, I., García Balus, N., & Albornoz, M. (2022). Diagnóstico de los consumos alimentarios en las infancias argentinas en el contexto de la pandemia de COVID-19. En I. Tuñón (Ed.), *La cuestión alimentaria en tiempos de COVID-19*. Biblos.
- Cecchini, S., & Atuesta, B. (2017). Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe: *Tendencias de cobertura e inversión*. CEPAL.
- Cimadamore, A. D., & Cherniak, C. B. (Eds.). (2025). *Food security in the era of the SDGs. Global Ethics*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-83841-5_7
- Donza, E. (autor); Salvia, A. (coordinador) (2024). *Persistentes desigualdades estructurales del escenario laboral argentino en un contexto de incertidumbre (2010-2023)*. Documento Estadístico – Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDUCA.
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2021). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021: Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. FAO.
- Gallego, F. (2025). *Evolución histórica de la cobertura de la Asignación Universal por Hijo y de la Tarjeta Alimentar (2009-2025)*. Informe periódico. ODSA-UCA.
- González Sisto, V. & Tuñón, I. (2025). *Pobreza infantil en la Argentina. Coyuntura 2023-2024*. Informe de coyuntura. ODSA-UCA.
- Gundersen, C., & Ziliak, J. P. (2015). Food insecurity and health outcomes. *Health Affairs*, 34(11), 1830–1839.
- Loopstra, R., Reeves, A., & Stuckler, D. (2015). Rising food insecurity in Europe. *The Lancet*, 385(9982), 2041. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(15\)60983-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(15)60983-7)
- ONU. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*.

- Poy, S., Salvia, A., & Tuñón, I. (2021). *Efectos de la Tarjeta Alimentar en la seguridad alimentaria infantil*. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA).
 - Tuñón, I., & García Balus, N. A. (2024). Inseguridad alimentaria en la infancia y sistemas de protección social por transferencias de ingresos no contributivas en la crisis social por COVID-19 en la población urbana argentina (2019–2021). *Journal de Ciencias Sociales*, 1(22), 32–51. <https://doi.org/10.18682/jcs.v1i22.9665>
 - Tuñón, I., & Salvia, A. (2025). *The challenges of eradicating child hunger in Latin America and the Caribbean*. En A. D. Cimadamore & C. B. Cherniak (Eds.), *Food security in the era of the SDGs* (cap. 7, pp. 155–183). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-83841-5_7
 - Tuñón, I., & Sánchez, M. E. (2021). Efectos del aislamiento social preventivo y obligatorio por COVID-19 en la seguridad alimentaria de las infancias argentinas. *Revista de Salud Pública*, 25(1), 95–106. <https://doi.org/10.31052/1853.1180.v25.n1.31134>
 - Wooldridge, J. M. (2010). *Econometric analysis of cross section and panel data* (2nd ed.). MIT Press.
 - World Food Programme. (2023). *Global report on food crises: Joint analysis for better decisions*. <https://www.wfp.org/publications/global-report-food-crises-2023>
-